

Un periplo de ocho días por la Grecia continental ⁽¹⁾ y el Peloponeso

Por Jesús de Blas Ortega ⁽²⁾

Esta es la experiencia de un viaje organizado por Grecia durante ocho días en los que hemos recorrido algunos de los sitios más emblemáticos de la historia de la Grecia antigua, medieval y moderna: Atenas, el Pireo, las Termópilas, el valle de las Meteoras, Kastraki y Kalambaka, Delfos, el monasterio de Osios Loukás, el canal de Corinto, Galatas, la isla de Poros, Epidauro, Nauplia, Trípoli, Olimpia, Patras, Naupacto (Lepanto), Micenas y Acrocorinto, para regresar de nuevo a Atenas.

Es imprescindible señalar que esta crónica del viaje es ampliamente deudora de los y las guías que nos acompañaron durante el periplo y que nos recomendaran lugares a visitar en Atenas y en otras ciudades en los momentos de tiempo libre disponible: Anastasía, que nos acompañó en todo el periplo fuera de Atenas; Aníbal, que nos enseñó los lugares emblemáticos de Atenas y el Pireo; Marieta, que nos guio en Olimpia; y Nikos, que se incorporó en la ruta para ayudar con la traducción al inglés de una pareja sudafricana y nos dio algunos precisos apuntes sobre la historia de algunos lugares como Naupacto (Lepanto). Estamos muy agradecidos a todos ellos.

Primer día: Atenas

Nuestro punto de partida será la plaza Omonia (de la Concordia) en Atenas, donde estábamos alojados. Desde la misma terraza del hotel se podía vislumbrar la Acrópolis que visitaríamos al día siguiente. Desde Omonia, caminando por Odós Athinas (calle Atenas), poco antes de llegar al edificio del Ayuntamiento, presidido por un pequeño pórtico dórico, nos encontramos, a modo de recepción, con una estatua de Pericles, el conocido magistrado que lideró el gobierno de la polis entre 442 y 429 a.C. Continuando por Athinas llegamos a la plaza Monastiraki, posiblemente el centro neurálgico de la ciudad. De ahí nos encaminamos al Ágora, donde se levanta imponente la [Stoa de Átalo](#), inmensa nave porticada de doble planta formada por 45 columnas dóricas en el exterior (y otras tantas pilastras jónicas en el piso superior) y 25 jónicas en el interior de la planta baja, erigida en época helenística por el rey de Pérgamo, Átalo II, entre 159 y 138 a.C. y reconstruida en 1956. Cercano a la Stoa se encuentra el [Hefestión](#) ⁽³⁾ o Teseion, templo dedicado al dios Hefesto (Vulcano en Roma) y a Atenea *Ergane* (laboriosa), construido en la época de Pericles, entre 449 y 425 a.C. Quizás el templo dórico mejor conservado de toda la Grecia antigua.

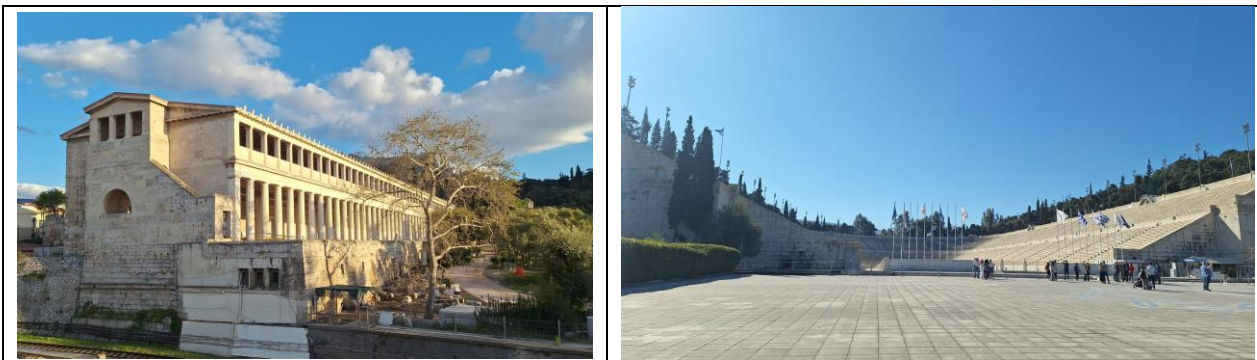
Habíamos llegado a Atenas por la tarde y tras habernos instalado en el hotel y realizar el recorrido a pie, ya comienza a anochecer, y toca buscar un sitio para cenar. Nos dirigimos hacia Plaka, el céntrico barrio situado a los pies de la Acrópolis, a un restaurante animado con música y danzas griegas. Pero de camino nos topamos con la imponente [Biblioteca de Adriano](#), erigida bajo el

¹ Al decir Grecia continental queremos indicar que en este periplo no están incluidas las islas, ni las del Egeo, ni las del mar Jónico, ni tampoco Creta. Tan solo una corta visita puntual a la isla de Poros partiendo de la localidad de Galatas a unos pocos minutos en barco. Incluir en el título el Peloponeso, que en principio formaría parte de la Grecia continental, es una forma habitual de referenciarlo en guías turísticas. De hecho, la península del Peloponeso habría quedado convertida en una isla desde que se construyó el canal de Corinto que la separa del resto de la Grecia continental.

² Jesús de Blas es doctor en CC. Económicas y profesor jubilado de Historia en Secundaria (Madrid). Fue colaborador habitual de la desaparecida revista [Descubrir la Historia](#). Imparte algunas sesiones en el Diploma de la Universidad Complutense [Análisis crítico de la economía capitalista](#).

³ En todas las denominaciones de monumentos y ciudades griegas hemos tomado la versión castellanizada de Wikipedia con el objetivo de unificar todas las denominaciones bajo un criterio común.

emperador romano en 132 d.C. junto al ágora romana, donde contemplamos la [Torre de los Vientos](#), construida en el siglo I a.C., también bajo dominación romana. Se trataba de una veleta y al mismo tiempo un reloj de sol y también hidráulico.



[Stoa de Átalo](#) y [Estadio Panathinaikó](#) (archivo personal)

Segundo día: Atenas y el Pireo

Ese día conocemos a Aníbal, nuestro guía en Atenas. Es uruguayo pero de padres griegos emigrados, como tantos millones de griegos. Viendo la foto de su WhatsApp donde aparece su perro con una pañoleta palestina, parece ser una potente señal de que nos vamos a llevar bien. Y efectivamente, es simpático y muy buen comunicador. Además proyecta un gran conocimiento de la cultura y la historia griegas. Todo el grupo nos subimos al autocar que conduce Yanis y salimos camino del Pireo, el histórico puerto de la polis de Atenas que hoy es un municipio independiente. Llegamos a una zona turística con un puerto deportivo, Mikrolímano, tras haber pasado por las zonas de carga y de salida de ferris y cruceros. En esta zona del Pireo se rodó en 1960 una famosa película greco-norteamericana protagonizada por la actriz griega [Melina Mercouri](#) titulada [Nunca en domingo](#) en la que interpreta la canción [Chicos del Pireo](#) que fue mundialmente conocida. Regresamos hacia Atenas por una gran avenida en la que Aníbal nos indica que hay dos centros culturales promovidos por el famoso armador [Onassis](#), que fue pareja de la cantante de ópera Callas y luego de la viuda del presidente norteamericano Kennedy, Jacqueline.

Llegamos a Atenas y paramos ante el estadio donde se celebraron las primeras olimpiadas de la era moderna en 1896, el [Panathinaikó](#), el imponente estadio con capacidad para 50.000 espectadores. Se levanta en el mismo espacio que ocupó el estadio ateniense de la antigüedad, construido entre 330 y 144 a.C. El diferente tono de los sillares de mármol, más oscuros los originales, indica qué zona pertenece a la época de la vieja polis ateniense.

Al lado del estadio se extiende el [Jardín Nacional](#), en otro tiempo Jardín Real pero popularmente también conocido como Jardín Prusiano, llamado así porque fue un encargo de la reina alemana consorte cuando, tras la independencia del Imperio turco (1830) y bajo la presión de las potencias europeas, se estableció una monarquía en Grecia en la persona de Otón I de Baviera en 1832. Resulta curioso el cambio de guardia que se realiza frente al palacio de gobierno por los llamados [evzones](#), soldados de la guardia presidencial, adiestrados por los prusianos, vestidos con la indumentaria de época y con un paso marcial conocido como «paso de caballo», aunque recuerda en ciertos movimientos al «paso de la oca» prusiano. En el centro del Jardín, se levanta un gran edificio de factura neoclásica, el [Záppeion](#), construido por el arquitecto alemán Theodor von Hansen entre 1874 y 1888, en un terreno cedido por los hermanos Zappas —de ahí su nombre—, dedicado a museos y exposiciones.

Por la tarde, después de la visita a la Acrópolis que comentaremos después, regresamos a la zona del Jardín Nacional. Aunque primero nos detuvimos ante la llamada trilogía ateniense, integrada por la sucesión de edificios neoclásicos que se asoman a Odós Panepistimíou (calle de la Universidad, hoy llamada oficialmente [Elefthérios Venizélos](#)) que forman la [Biblioteca Nacional de](#)

[Grecia](#), la sede histórica de la [Universidad Nacional](#) y la [Academia de Atenas \(moderna\)](#), para desembocar en *platía* (plaza) [Síntagma](#), presidida por el majestuoso edificio del [Parlamento griego](#), de estilo también neoclásico, con un pórtico dórico que cita al Partenón, construido como palacio del rey Otón I de Baviera por el arquitecto alemán Friedrich von Gärtner entre 1836 y 1842.

El Jardín Nacional, el ya mencionado gran espacio ajardinado que se levanta en el centro de Atenas, alberga un conjunto escultórico en homenaje a [Lord Byron](#), que defendió y luchó por la independencia de Grecia del Imperio Otomano y murió en [Mesolongi](#) en 1824. En la obra del escultor francés Alexandre Falguière, Lord Byron aparece junto a la representación personificada de Hellas (Grecia). Unos metros más adelante, cerrando la prolongación del jardín en uno de sus laterales, se encuentra la [Puerta de Adriano](#), el emperador romano, que representa una síntesis arquitectónica del mundo romano —un arco de medio punto—, sobre el que se superpone una estructura adintelada típicamente griega. No lejos de ahí se levantan unas columnas corintias del antiguo [Templo de Zeus Olímpico](#) u Olimpeion (construido entre 561 y 527 a.C.), uno de los templos de mayor dimensión de la antigua Grecia.

Frente a la Puerta de Adriano arranca la calle Lisikratous que desemboca en la plaza de igual nombre, llena de terrazas y mesas en su alrededor, donde se levanta la famosa [Linterna de Lisícrates](#) de 334 a.C. Sobre este monumento se situaría el trípode de bronce que se otorgaba como premio al ganador de un certamen teatral que se celebraba en el teatro Dionisio de la ladera de la Acrópolis, que en este caso obtuvo la compañía teatral que financiaba Lisícrates, patrocinador teatral (corego) de la época.



[Puerta de Adriano](#), [Monumento a Lord Byron](#) y [Linterna de Lisícrates](#) (archivo personal)

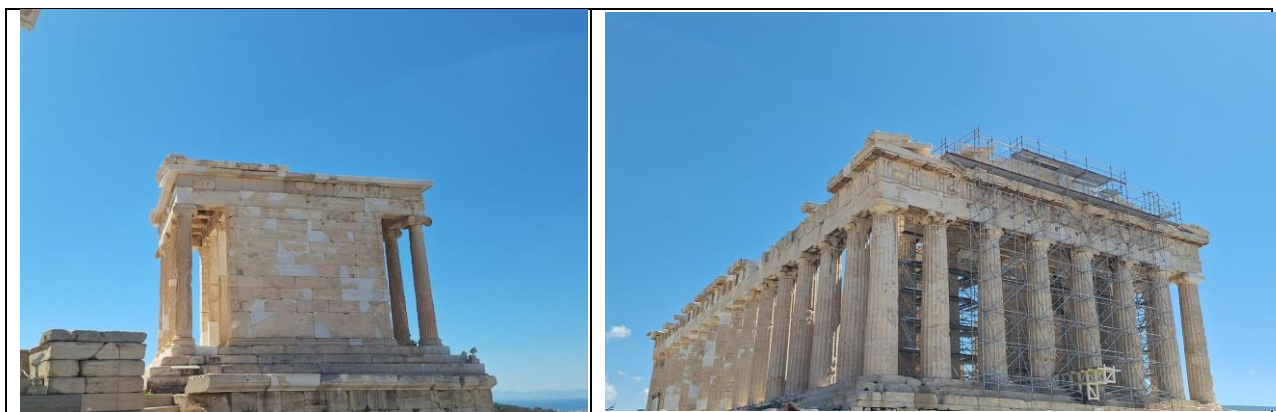
Como se puede comprender, no podemos describir cada resto arquitectónico de la antigua Grecia o de la época de dominación romana que brota por cualquier parte. Tampoco podemos abordar la proliferación de iglesias bizantinas presentes en toda la ciudad. Tan solo nos hemos detenido en algunos lugares emblemáticos antes de pasar a describir la sensación que produce en el viajero ascender a la Acrópolis, el recinto sagrado de la vieja polis ateniense para cuya construcción se empleó mármol del famoso [monte Pentélico](#).

Subiendo hacia el recinto sagrado nos topamos con el [Odeón de Herodes Ático](#), una arquitectura de época romana (161 d.C.) con capacidad para 5.000 espectadores, que, a diferencia de los teatros, estaba cubierto en su origen. Lo mandó construir el mecenas ateniense Herodes en memoria de su esposa. Siguiendo el ascenso alcanzamos la escalinata que se levanta antes de los [Propileos](#), puerta de acceso porticada al recinto sagrado, construidos en época de Pericles, entre 437 y 432 a.C. Las labores de reconstrucción realizadas permiten observar de forma bastante fidedigna estas estructuras arquitectónicas de acceso que se asientan sobre sólidas columnas dóricas en su exterior. Desde la misma escalinata de acceso, antes de alcanzar los Propileos se

puede observar el pequeño templo de [Atenea Niké](#) (victoriosa), construido en estilo jónico entre 488 y 427 a.C. por Calícrates y reconstruido en el siglo XIX con parte del material original, mientras que otras piezas son copia de las originales que están en el Museo Británico de Londres.

Al traspasar los Propileos nos encontramos a la derecha con la impresionante vista del [Partenón](#), templo dedicado a Atenea Pártenos (virgen). La obra más emblemática de toda la Acrópolis y quizás de toda la arquitectura de la Grecia antigua. Fue reconstruido tras la invasión persa (guerras médicas) por orden de Pericles que contó con los mejores arquitectos del momento, Ictino y Calícrates, bajo la supervisión de Fidias. Los trabajos de reconstrucción se extendieron de 447 a 432 a.C. En el siglo XVII el templo fue utilizado como polvorín por el Imperio otomano que ocupaba la ciudad y al explotar sufrió una gran devastación. Desde el siglo XX se han desarrollado importantes trabajos de reconstrucción hasta hoy, aunque muchos elementos de decoración escultórica de sus metopas y frisos interiores están en el Museo Británico de Londres. Siendo reclamados por las autoridades griegas desde que la actriz Melina Mercouri ocupó la cartera de Cultura en el gobierno griego del socialista Papandreu de 1981 a 1989 y de 1993 hasta su muerte en 1994. Melina Mercouri había sido una luchadora infatigable contra la dictadura de los Coroneles (1967-1974), motivo por el que el régimen militar la privó de la nacionalidad helénica.

Junto con los Propileos, el templo de Atenea Niké y el Partenón, el otro templo que se mantiene en pie es el [Erecteón](#), cuyas obras iniciaron los arquitectos Mnesicles y Filocles en 421 y se finalizaron tras una larga interrupción en 406 a.C. Es un templo de factura jónica, dedicado a Atenea Polias (posiblemente en relación a su carácter de protectora de la polis), también a Poseidón y a Erecteo (rey mítico de Atenas, de ahí el nombre del templo) y a los héroes atenienses. De todo el templo, la parte más conocida y admirada es el pórtico de las Cariátides, en el que el lugar de las columnas lo ocupan unas hermosas esculturas de seis jóvenes muchachas resueltas con la técnica de los paños mojados que hacen ver parcialmente la desnudez bajo sus túnicas (*peplos*) al tiempo que adelantan ligeramente una pierna flexionada para generar sensación de movimiento, al igual que con los pliegues de sus ropas.



[Atenea Niké](#) y [Partenón](#) (archivo personal)

En el recinto sagrado no hay más monumentos que se mantengan, al menos parcialmente, en pie, aunque sí existieron varios más que se pueden encontrar marcados en el suelo por algunos restos de su basamento. Al fondo de la Acrópolis hay un mirador con una bandera griega. En ese lugar se homenajea a dos jóvenes griegos de 18 y 19 años que al principio de la ocupación alemana treparon hasta la Acrópolis y [retiraron la bandera nazi de la esvástica](#) el 30 de mayo de 1941. Los ocupantes alemanes no lograron descubrirlos.

En el exterior del recinto sagrado no podemos dejar de citar el [teatro de Dioniso](#). Aunque fue construido en el siglo VI a.C., fue objeto de importantes modificaciones a cargo del arquitecto Licurgo en 330 a.C. y otras en época romana posterior. Podía llegar a albergar a 15.000 espectadores (o incluso más) en las 78 filas de gradas construidas aprovechando el desnivel del terreno. El teatro Dioniso se encuentra en peor estado de conservación que el Odeón de Herodes

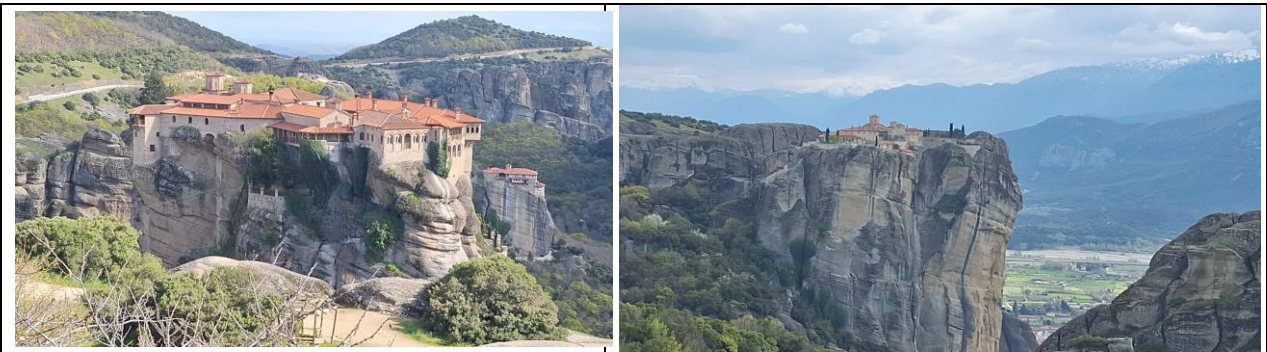
Ático, que se sigue utilizando hoy día para actuaciones teatrales y musicales, aunque su capacidad sea para 5.000 personas, distribuidas entre 23 filas de gradas.

Tras la visita a la Acrópolis vamos a comer a una terraza de un restaurante popular griego (tipo taberna) en la calle Evripidou (Eurípides) que nos propuso Aníbal, nuestro guía en Atenas.

Tercer día: paso de las Termópilas y valle de las Meteoras

Ese día salimos de Atenas en autocar en dirección norte. Conocemos a nuestra guía para este viaje, Anastasia, griega, y habla perfectamente español y portugués, pues en el grupo también viajan varios brasileños. La primera parada es en un núcleo turístico de playa frente a la isla de Eubea, la segunda más grande de Grecia detrás de Creta y patria chica de nuestra guía Anastasia. La localidad se llama [Kamena Vourla](#). De allí emprendemos el camino hacia un lugar histórico, el [Paso de las Termópilas](#), donde 300 espartanos y 700 tespios (de [Tespias](#) en Beocia), al mando del rey Leónidas I de Esparta resistieron durante tres días las embestidas de un ejército persa de más de 30.000 hombres al mando del rey [Jerjes I](#). Al final, todos murieron, incluido Leónidas, pero infligieron numerosas pérdidas a los enemigos. Y fue por una traición que reveló a los persas un sendero que permitió rodear a los griegos. Según algunas fuentes, como Heródoto, aunque no compartidas por otros historiadores, la oligarquía de la ciudad de Tebas se puso del lado de los invasores. Era el año 480 a.C. en el marco de la Segunda Guerra Médica (contra los medos o persas).

Nuestra guía nos explicó que en el momento de la batalla, el mar llegaba a los pies de la zona montañosa donde había, y sigue habiendo, unas aguas termales naturales (de ahí lo de Termópilas). De hecho, la explanada que antes bañaba el mar se conoce como Tesalia que en griego significa mar salado. En las cercanías hay un monumento con una gran escultura de bronce representando al rey Leónidas y la memoria de los 300 espartanos, construido en 1955. En la base donde se levanta la escultura se puede leer: *Molon labe*, que significa «ven y tómalas», que fue la respuesta de Leónidas cuando Jerjes les exigió la rendición y que entregaran las armas. A tan solo unos pasos se levanta un pequeño monumento con una estatua del dios Eros, que era el dios principal de los tespios, en recuerdo de los 700 hoplitas de esa polis que murieron junto a los espartanos, que fue construido en 1997.



[Varlaam](#) y [Roussanou](#) (izq.) [Agia Triada](#) (der.) (archivo personal)

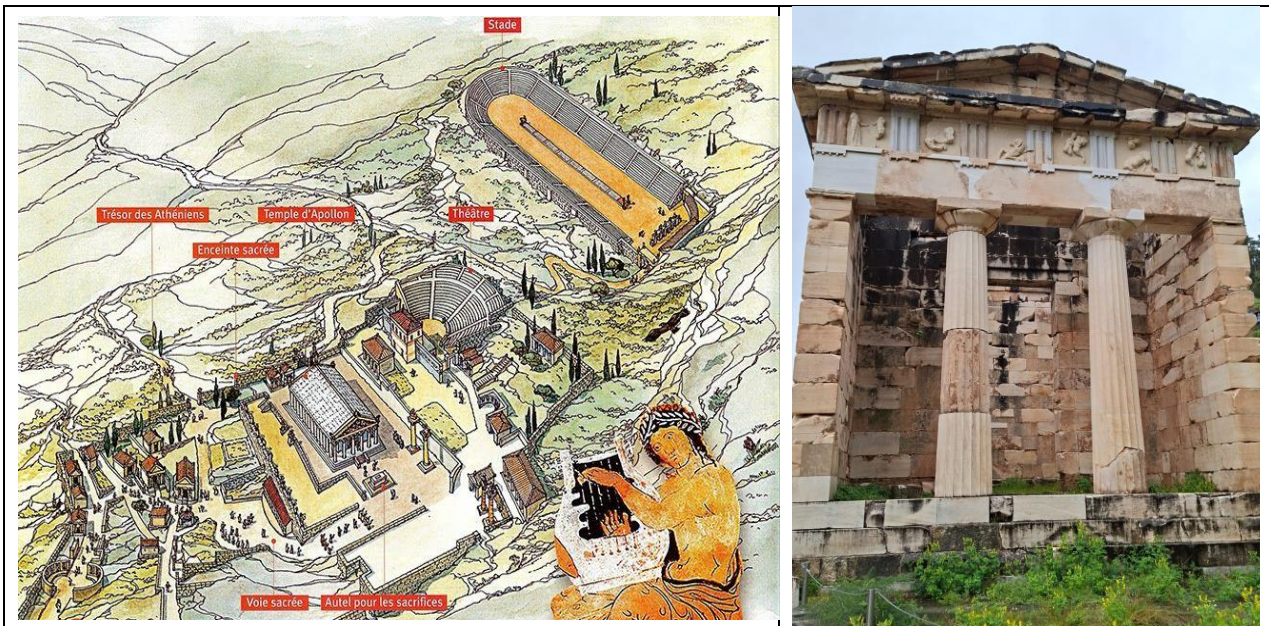
Desde las Termópilas viajamos al valle de las Meteoras, considerado patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Su contemplación es un espectáculo de ensueño. Parecería un espectáculo digno de la película *Avatar*. De hecho, Meteoras, como nos explicó Anastasia, significa «rocas en el aire», como si hubieran caído del cielo. En el siglo XI, un siglo marcado por la sensación de haber sobrevivido la Tierra a las catastróficas predicciones milenaristas (basadas en el Apocalipsis de San Juan), comenzó la llegada a estos espacios de ascetas que se apartaban del mundanal ruido y trataban de acercarse a Dios, también físicamente. El fenómeno se fue extendiendo, y entre el siglo XIV y el XVI se produjo una amplia construcción de monasterios y ermitas que se situaban en lo alto de las verticales rocas, solo accesibles a través de escaleras de cuerdas o montacargas de polea. Llegó a haber hasta 41 monasterios y ermitas, de ellos hoy se mantienen activos seis, todos

ellos en las proximidades de la ciudad de Kalambaka, donde hicimos noche ese día, y de la localidad de Kastraki.

Visitamos en el interior el monasterio femenino de [Agios Stefanos](#) (San Esteban), construido entre finales del s. XIV y principios del XV sobre una antigua ermita del s. XII. Se accede por un puente de piedra para poder superar un barranco que rodea a la roca sobre la que se erige el monasterio. Desde este monasterio recorrimos la carretera circundante hasta alcanzar el más alejado de todos por carretera, el [Megalo \(Gran\) Meteoro](#), desde el que se podrían apreciar la mayoría de los otros monasterios situados en lo alto de las verticales rocas: [Varlaam](#), [Roussanou](#), [Agia Triada](#) (Santísima Trinidad) y Agios Stefanos (San Esteban). Pudimos disfrutar de un increíble espectáculo visual.

Cuarto día: Oráculo de Delfos y monasterio de Osios Loukás

Dejamos Kalambaka y nos encaminamos a la mítica Delfos. Visitamos el santuario de Apolo, ascendiendo progresivamente por la Vía Sacra. Delfos fue famosa en todo el mundo griego por su oráculo. Allí, la Pitonisa o Pitia era capaz de dar respuesta a las preguntas de personas, familias o polis, siempre con un carácter ambiguo que requerían ser interpretadas. Delfos representaba para los griegos un santuario panhelénico, es decir, le rendían culto desde todas las polis griegas. Por eso, según se accede por la Vía Sacra, a derecha y a izquierda, aparecen restos arquitectónicos de las ofrendas que las ciudades, y también particulares, dedicaban al dios Apolo. A veces, las polis construían pequeños templos donde depositaban tesoros en su honor. De todos ellos, el que mejor se muestra, es el [Tesoro de los atenienses](#), reconstruido en su mayor parte con materiales originales. Se trata de un templo dórico de mármol fruto del botín obtenido en la batalla de Maratón contra los persas.



Plano del Santuario de Delfos (en francés) y [Tesoro de los atenienses](#) (archivo personal)

Continuando con la subida por la Vía Sacra llegamos hasta el gran [Templo de Apolo](#), que da nombre al santuario. El templo actual, lo que queda en pie de él, fue construido en el siglo IV a.C., pero hubo otros cinco templos anteriores en el mismo lugar. Es un templo dórico, de seis columnas en el frente y en el dorso, y quince en los laterales. En su interior, en el subsuelo de la cámara conocida como [ádyton](#), era donde se realizaba la ceremonia del oráculo. Según algunas descripciones, no siempre coincidentes, la [Pitonisa \(o Pitia\)](#) se sentaba sobre un trípode y era envuelta por el humo de hojas de laurel y harina de cebada. A su lado había agua (purificada) de la fuente de Castalia y estaba el [ónfalo](#), una piedra cónica que representaba el ombligo (centro) del

mundo. A partir de ese momento la Pitonisa estaba en disposición de atender a las preguntas que presentaran los peregrinos.

Subiendo más arriba se llega al [teatro](#), del siglo IV a.C., bastante bien conservado gracias a sucesivas restauraciones, con 35 filas de gradas y capacidad para unos 5.000 espectadores. Aún más arriba, ya en lo más alto del santuario, se encuentra el [estadio](#), del siglo V a.C., donde se celebraban los llamados Juegos Píticos de la época. Fue ampliado en época romana por Herodes Ático, el mismo que construyó el Odeón junto a la Acrópolis de Atenas. Las doce filas de gradas que lo rodeaban podrían albergar hasta 7.000 espectadores. Quizás sea el estadio mejor conservado de la antigua Grecia.



[Teatro](#) y [Templo de Apolo](#) (izq.). [Estadio](#) (der.) (archivo personal)

Más abajo del santuario de Apolo (hoy al otro lado de la carretera y por tanto menos visitado) se localiza el [tholos](#) (templo circular) de la diosa Atenea Pronea o Palas Atenea (como diosa de la guerra, la sabiduría y las artes), del siglo IV a.C., del que se pueden apreciar tras la reconstrucción tres columnas dóricas y un porción del friso sobre dichas columnas. La visita al Museo Arqueológico de Delfos, que iba incluida en el ticket de entrada al santuario, se nos frustró porque había una gran aglomeración en la puerta de entrada que nos impidió acceder en el tiempo disponible antes de la salida del autocar. Fue un día lluvioso que hacía más dificultosa la subida al santuario y, sobre todo, la bajada. Y nos perdimos una de las joyas del museo, el [Auriga de Delfos](#), una escultura de bronce de 475 a.C. originalmente emplazada en un pequeño templete situado entre el teatro y el gran templo de Apolo, donado por Polizalo de Sicilia en 474, tras vencer en una carrera de cuadrigas celebrado en los juegos de ese año.

Tras la visita a Delfos nos encaminamos hacia el monasterio de [Osios Loukás](#), uno de los monumentos bizantinos más importantes de Grecia, declarado patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En el conjunto monacal destacan dos iglesias. La principal dedicada a San Lucas (Osios Loukás, que fue un monje ermitaño del siglo X) y que se la conoce como el [katholikón](#), es de planta de cruz griega —los cuatro brazos de igual dimensión—, precedida de un nártex o espacio de reminiscencias paleocristianas que originalmente estaba reservado a los no bautizados. La mayor parte de los mosaicos forman un completo programa iconográfico de traza típicamente bizantina: figuras hieráticas y poco expresivas sobre fondos habitualmente dorados. Presidiendo todo el espacio arquitectónico, la cúpula central con la figura del Pantocrátor, es decir, Cristo con las sagradas escrituras en la mano izquierda y la derecha levantada. Bajo la iglesia principal se encuentra una cripta que fue la iglesia precedente dedicada a Santa Bárbara. A la izquierda está la iglesia de la Virgen que se comunica con la principal a través de una especie de nártex exterior ([exo-nártex](#)) que antecede igualmente a una planta de cruz griega.

Esa noche regresamos a Atenas y cenamos en una terraza en una azotea cercana a la plaza de Monastiraki desde la que había unas magníficas vistas de la Acrópolis iluminada. Ya de regreso al hotel pasamos por la pequeña iglesia bizantina de [Panagia Kapnikarea](#), que desde fuera, por lo reducido de su tamaño, da la sensación de ser una maqueta de gran tamaño.

Quinto día: canal de Corinto, Epidauro, Poros y Nauplia

El recorrido de este día se va a ver alterado porque la climatología no acompaña para poder ir en ferry a la isla de Egina y desde ahí a la de Poros. Así que emprendemos camino en autocar hasta el canal de Corinto, donde hacemos una parada para poder contemplar la impresionante obra de ingeniería. Ya en época del emperador romano Nerón, comenzaron las obras para abrir el canal allá por el año 67 d.C., casi al final de su reinado que acabó al año siguiente, en 68 d.C. Las obras se paralizaron por espacio de dieciocho siglos hasta que se reemprendieron en 1882 y se finalizaron en 1893. El canal tiene una anchura de 24,6 metros y ocho de profundidad. Su longitud es de 6,243 km. Comunica el Egeo (golfo Sarónico o golfo de Egina) con el mar Jónico (golfo de Corinto) y convierte a la península del Peloponeso en una isla separada del continente, al que queda unida por varios puentes y pasarelas. En la antigüedad, los corintios habían creado un camino de piedra, el [diolkos](#), que con un sistema de cuerdas y traviesas de madera cilíndricas, permitía pasar un barco de un lado a otro del istmo, tirado con mano de obra esclava y poniendo y quitando las traviesas cilíndricas para que pudiera ir deslizándose. De esa manera evitaban la circunnavegación por la península del Peloponeso, que era más arriesgada por la agitación de sus aguas. Tras esta breve parada nos dirigimos a una pequeña localidad del Peloponeso, [Galatas](#), desde donde tomamos un barquito para llegar la isla de [Poros](#), donde después de comer frente al muelle, la visitamos recorriendo sus estrechas calles llenas de pendientes.



[Teatro de Epidauro](#) y [Templo de Asclepio](#) (archivo personal)

De vuelta al Peloponeso nos encaminamos a otro gran santuario de la antigüedad, Epidauro, también declarado patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. De camino al lugar, Anastasia nos explica que en la antigüedad era un centro curativo muy famoso en el mundo griego. Estaba dedicado al dios [Asclepio](#) (para los romanos, Esculapio), dios de la Medicina. Hasta allí venían enfermos de diferentes partes de Grecia a curarse bajo la protección de Asclepio. De época romana, siglo II d.C., es el complejo termal que se levantó sobre una estructura del siglo V a.C., el llamado baño de Asclepio. De todo aquel complejo tan solo quedan en pie, tras una restauración, un par de columnas dóricas y una porción del frontón y del muro lateral del [Templo de Asclepio](#), erigido alrededor de 380 a.C. y la columnata jónica restaurada del [Ábaton](#) (sanatorio), del siglo IV a.C., situado junto a una instalación termal de época romana.

Nada más bajar del autocar, todos nos dirigimos al [teatro](#), una inmensa arquitectura capaz de dar cabida a unos 14.000 espectadores distribuidos en 54 filas de gradas, obra del siglo IV a.C. realizada por Policeto el Joven (discípulo del célebre Policeto, pero no hijo, como a veces se ha dicho). El teatro aprovecha el desnivel de la ladera de la colina y dispone de una soberbia acústica. Aún hoy se sigue utilizando para eventos teatrales y musicales, gracias a la restauración del graderío.

La visita al museo permite obtener más información sobre algunas de las arquitecturas hoy prácticamente desaparecidas, salvo los basamentos que se siguen manteniendo y dibujan en el suelo el plano de los antiguos edificios. Muchos de los restos se encuentran en Atenas. Como la escultura de Asclepios, copia del original que nos da una idea de la representación de Asclepios.

De Epidauro nos trasladamos a la ciudad de [Nauplia](#) (o Nauplion), destino final de nuestra jornada y donde nos alojamos esa noche en las afueras.

En Nauplia destaca sobre todo la fortaleza que se levanta en lo alto del monte Palamidi (en su acepción italiana y Palamedes, mucho menos utilizada, en castellano), construida por los venecianos entre 1711 y 1714, poco antes de que cayera bajo dominio turco en 1715. Nauplia fue la ciudad de referencia histórica para el movimiento de independencia griego de la dominación otomana. De hecho, fue capital de la Grecia que progresivamente fue liberándose de la ocupación turca entre 1829 y 1834. Una de sus mezquitas, hoy escuela de música, fue la sede del primer parlamento helénico de 1829 a 1834, tal y como nos explicó Anastasia. Pero la [fortaleza de Palamidi](#) fue también prisión durante la dictadura fascista de Metaxás y luego durante la ocupación alemana de 1941 a 1944, a la que se accede a través de una escalinata de 857 peldaños (o más de 900 según otras fuentes), como explica el autor griego [Kallifatides](#) en su trilogía sobre la ocupación alemana, la guerra civil y la posguerra. En la plaza central de la localidad destaca la estatua del líder independentista, [Ioannis Kapodistrias](#), que fue el primer presidente (elegido por el Parlamento reunido en Nauplia con el título de Gobernador) de la Grecia liberada y asesinado en 1831, antes de que las potencias occidentales impusieran la monarquía del alemán Otón I de Baviera.



Sexto día: Trípoli, Olimpia y Patras

Este día partimos de Nauplia hacia la ciudad de [Trípoli](#), capital de la mítica región de Arcadia, a donde llegamos en medio de una intensa lluvia. Aun así tenemos un rato para visitar la catedral ortodoxa de San Basilio. De ahí partimos a otro destino emblemático de la antigüedad, Olimpia.

En Olimpia vamos a contar con una guía griega, Marieta, que nos va a ir situando por las ruinas del [santuario panhelénico de Olimpia](#), donde cada cuatro años, ininterrumpidamente desde el siglo VII a.C. hasta que, en el siglo IV d.C., fueron prohibidas por el católico emperador romano Teodosio I, se celebraba una olimpiada (juegos olímpicos), que en su origen eran unas ceremonias religiosas y deportivas. Las polis que estuvieran enfrentadas militarmente entre sí, deberían decretar una tregua olímpica.

Accediendo al recinto por la entrada situada en la parte norte del santuario ([ver plano](#)) se pueden observar una buena parte de las columnas restauradas de la vieja [palestra](#), que era un patio porticado cuadrangular, construido en el siglo III a.C., en el que los atletas se entrenaban antes de competir, al igual que en el [gimnasio](#) que se encuentra un poco antes, pero del que sólo podemos hacernos una idea por las señales de los basamentos de las columnas que quedan en el suelo a modo de señalización del recinto. Un poco después se encuentran los restos de una iglesia paleocristiana que se edificó sobre las ruinas del [taller de Fidias](#), de 430 a.C., donde se trabajaba la decoración escultórica de los templos de Olimpia. Todo lo anterior se situaría a la derecha de la Vía Sacra, el camino que vamos recorriendo desde la entrada. Al otro lado, ya dentro del área sagrada conocida como *Altis*, se encuentran los restos reconstruidos del [Filipeo](#), un templo jónico

en forma de tholos (circular) que ordenó construir Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno en 338 a.C.

En la explanada central del *Altis*, y antes de llegar al estadio, se encuentran los restos de dos templos. El central y de mayor dimensión es el dedicado a [Zeus](#), de orden dórico, con seis columnas en los frontales (hexástilo) y trece columnas en cada lado, rodeándolo por completo de columnas (períptero), construido entre 468 y 456 a.C. En su interior se encontraba la escultura gigante [crisoelefantina](#) (en oro —*chrysos*— y marfil) de Zeus, obra de Fidias, considerada una de las siete maravillas del mundo antiguo que, tras la prohibición de los juegos por Teodosio I, fue trasladada a Constantinopla donde se destruyó por causa de un incendio en 475 d.C., y de la que en el museo se puede contemplar una pintura que trata de reproducir lo que pudiera haber sido en su día. Las esculturas de los frontones y de las metopas se encuentran en el museo del santuario. En el exterior de este mismo templo, sobre un pedestal, se encontraba la escultura de la [Niké de Peonio](#), también exhibida en el interior del museo.



Maqueta del Santuario de Olimpia ([ver plano con números](#)) y [palestra](#) (archivo personal)

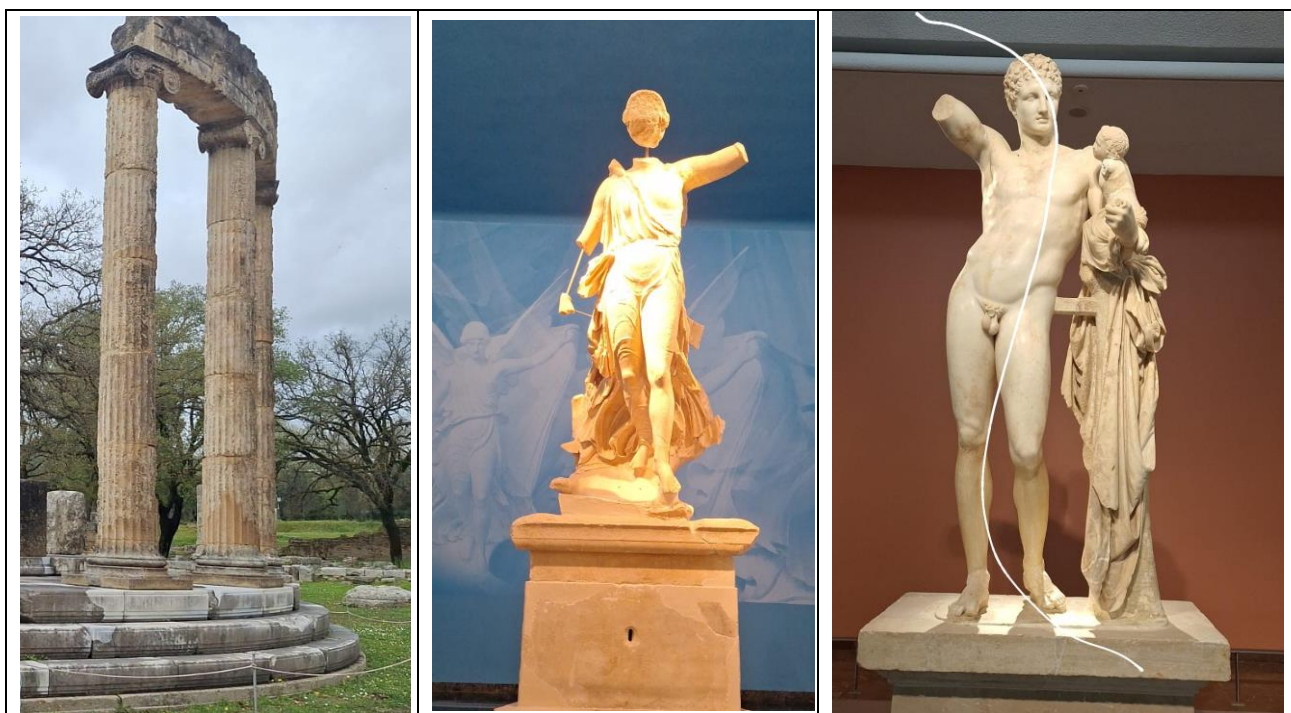
Continuando en la explanada del *Altis* está el templo dórico de [Hera](#) (o Hereo), del siglo VI a.C. con seis columnas en cada frontal y dieciséis en los lados. En el altar que está frente al templo se inicia en la actualidad, cada cuatro años, el proceso de encendido de la antorcha olímpica que luego recorre el camino hasta la sede olímpica elegida ese año mediante relevos de atletas. Este rito no es original de la época antigua, ni siquiera del inicio de los primeros juegos de la era moderna, sino que fue instituido en la olimpiada que se celebró en Berlín de 1936 bajo el régimen de Hitler. En el interior del templo se encontró la famosa escultura de [Hermes con el niño Dioniso](#) atribuida a [Praxíteles](#), muy representativa de su forma de esculpir marcando la famosa curva praxiteliana que dibuja una especie de “ese” invertida que se puede contemplar majestuosa en el museo del santuario.

Finalmente, desde el *Altis*, a través de un pasadizo abovedado de época helenística (s. III a.C.) se accede al estadio olímpico que tiene una longitud entre la salida y la meta de 192,27 metros que se corresponde con 600 pies olímpicos o heroicos (atribuibles, según la tradición, al propio Zeus). El estadio no disponía inicialmente de gradas, tan solo una tribuna reservada para los jueces olímpicos. El público se sentaba directamente en el suelo en unos taludes que rodeaban el estadio y que podían albergar entre 45.000 y 50.000 espectadores. En época romana se documenta la existencia de bancos de madera. Las mujeres no podían acceder al estadio ni podían participar en los juegos olímpicos junto a los hombres. Solo posteriormente se celebraban unos juegos femeninos vinculados a la diosa Hera, los [Juegos Hereos](#), pero las que resultaban victoriosas no tenían derecho a una escultura de reconocimiento como los varones, tan solo se les reconocía con una inscripción en las columnas del templo de Hera. Los atletas masculinos competían desnudos, tal y como se les muestra en las frecuentes representaciones de la Grecia antigua.

Al igual que en otros santuarios que hemos visto antes, las polis también dejaban ofrendas a las divinidades en pequeños templos o [tesoros](#). Hay otros restos arquitectónicos de gran relevancia pero en peor estado de rehabilitación/conservación, como el [Buleuterio](#), del siglo VI a.C., sede del

Senado con la atribución de resolver las reclamaciones sobre los juegos olímpicos, y el [Pelopio](#), entre los templos de Zeus y Hera, templo dedicado al héroe Pélope, que da nombre a toda la península del Peloponeso, quizás el de mayor antigüedad del área sagrada o *Altis*. Además, en época romana, el emperador romano Nerón amplió el recinto, aunque demolió otras edificaciones más antiguas y construyó la [Villa de Nerón](#) en 67 d.C., justo un año antes de su muerte en 68 d.C., año en que tras una sublevación militar el Senado de Roma lo destituyó y acabó suicidándose.

Después del santuario pudimos recorrer las salas del Museo Arqueológico de Olimpia y contemplar algunas de las maravillas que allí se recogen. Como la [Niké \(victoria\) de Peonio](#), ofrenda de los mesenios en 420 a.C. Exhibe un pecho descubierto y muestra todo el cuerpo en semidesnudez gracias a la técnica de los paños mojados, también genera una gran sensación de movimiento al caminar con la túnica movida por el viento. En otra sala está el [Hermes con el niño Dioniso](#) de Praxíteles, del año 343 a.C., ya hacia el final del período clásico y casi al comienzo del helenístico. Destaca la curva corporal o curva praxiteliana de Hermes, que dibuja una especie de “ese” invertida, además de establecer un diálogo a través de las miradas con el niño Dionisio al que va a llevar al Olimpo o montaña donde habitan los dioses. En una inmensa sala del museo se exponen los restos escultóricos de los frontones triangulares del templo de Zeus, ordenados según figuraban en origen, pudiéndose contemplar la adaptación de las esculturas al marco arquitectónico triangular. También se exponen esculturas en relieve de las metopas del templo de Zeus, aunque muchas son copias de los originales que se encuentran, en este caso, en el Museo del Louvre de París.



[Filipeo](#), [Niké de Peonio](#) y [Hermes con el niño Dioniso](#) (con la curva praxiteliana) (archivo personal)

Dejamos Olimpia y nos encaminamos a [Patras](#), la tercera ciudad griega en población después de Atenas y Tesalónica, situada al norte del Peloponeso y unida con un colosal puente moderno con la Grecia continental. En Patras nos alojaremos esa noche, aunque antes tendremos un rato para poder visitar la catedral ortodoxa neobizantina de [Agios Andreas](#) (San Andrés Apóstol), construida en 1979. En este templo se veneran dos reliquias muy significativas para el cristianismo: la cabeza del Apóstol en un pequeño templete situado al final de la nave lateral derecha del templo; y la cruz en aspa (X) en la que fue sacrificado el Apóstol, que se encuentra envuelta en oro, situada al final de la nave lateral izquierda. Se trata de la mayor iglesia de toda Grecia, con una inmensa nave

central cubierta con una gran cúpula con la imagen de Cristo. Y en la semicúpula del ábside central la imagen de la Virgen, situada tras un impresionante iconostasio que separa la zona reservada a los sacerdotes en el altar, del resto del templo reservado a los fieles.

Séptimo día: Naupacto (Lepanto), Micenas y Acrocorinto

Salimos de Patras hacia [Naupacto](#) (llamada Lepanto por los venecianos) y cruzamos el puente que deja a la izquierda el mar Jónico y a la derecha el golfo de Corinto. Se trata del [puente Harilaos Trikoupis](#), el puente atirantado de acero más largo del mundo. De 2.883 metros de longitud y 164 metros de altura, sustentado sobre cuatro pilares, que fue inaugurado en 2004. En realidad el puente parte de la localidad de Río, a tan solo 7 km de Patras y llega hasta la localidad de Antirio, que conecta el Peloponeso con el continente griego.

Desde ahí alcanzamos la localidad de Naupacto, nombrada Lepanto por los venecianos que dominaron la ciudad en la que construyeron una impresionante fortaleza que dominaba el paso del estrecho entre el golfo de Corinto y el mar Jónico. En estas aguas se produjo la conocida batalla naval de Lepanto en 1571, que enfrentó a los turcos contra la Liga Santa, integrada por barcos de los Estados pontificios, de la Monarquía hispana, de Génova, Malta y Venecia, comandadas por Juan de Austria, hijo extramatrimonial (en la época se le calificaba de bastardo) de Carlos V y, por lo tanto, hermano de padre de Felipe II. En esta batalla naval participó Miguel de Cervantes, el autor del Quijote, al que se homenajea en una escultura de bronce situada en la zona portuaria. Las vistas desde la Torre del Reloj, a medio camino de la cumbre de la fortificación, son magníficas. Según nos comentó Nikos, otro guía que viajaba con nosotros para traducir al inglés a una pareja de viajeros sudafricanos, la flota turca que se dirigía al encuentro con la de la Liga Santa fue diezmada a su paso frente a la fortaleza de Naupacto por los cañones venecianos emplazados en sus murallas, debilitando notablemente a la flota otomana. La derrota turca llevó a un acuerdo de intercambio de Chipre, en poder de los turcos y que era el objetivo más ansiado de recuperar por la cristiandad, por Naupacto, que pese a las reticencias venecianas se acabó materializando.



[Acrópolis de Micenas](#) y la muralla ciclópea (archivo personal)

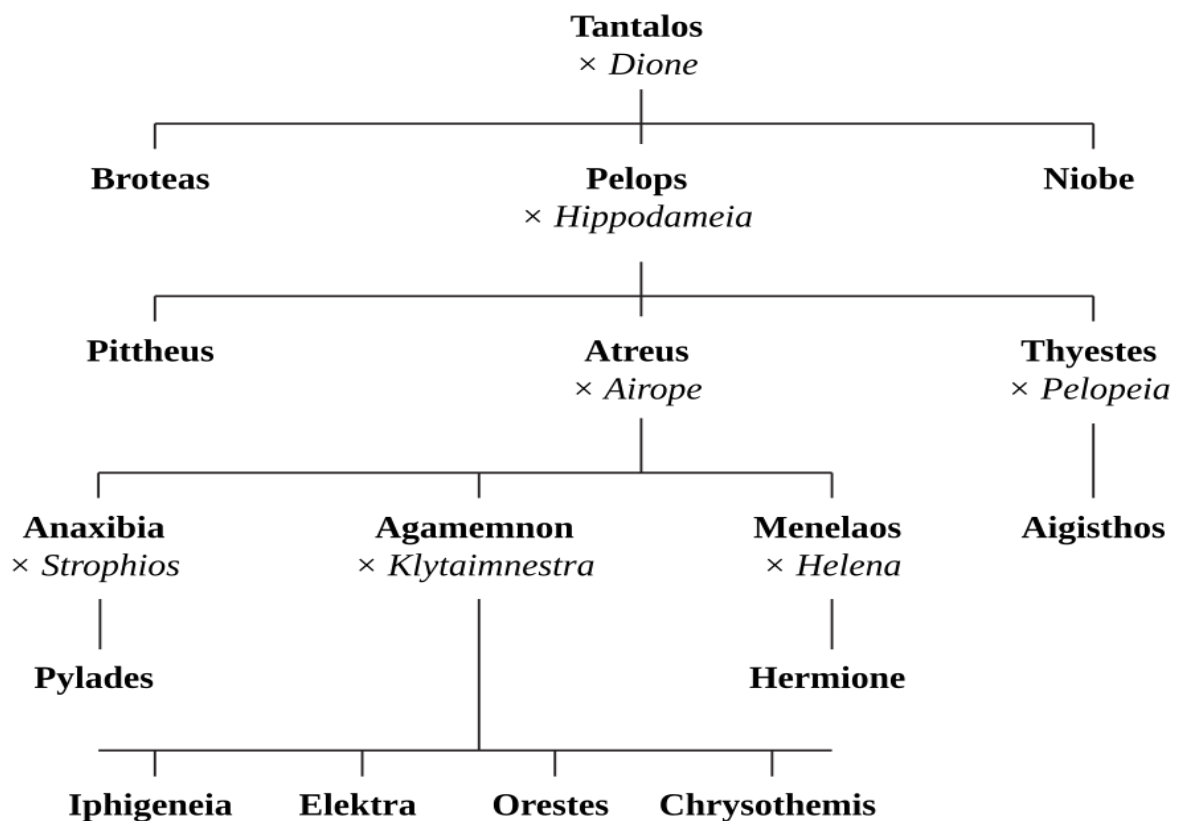
Tras la visita a la histórica Lepanto regresamos por carretera de nuevo a la región de la Argólida (a la que da nombre la ciudad de Argos) en el Peloponeso, en dirección a Micenas, la cuna de la civilización más antigua de la Grecia continental, pues las anteriores fueron insulares, la [civilización cicládica](#) en las islas Cícladas, y la minoica en Creta. El yacimiento de Micenas también es reconocido como patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Aunque la presencia de habitabilidad en el lugar que ocupa Micenas se remonta al III milenio a.C., el desarrollo más relevante y la construcción de sus ciclópeas murallas, el palacio y los tholos funerarios más importantes se produjeron entre 1350 y 1200 a.C., que es la época en la que reinó [Agamenón](#), que encabezó la coalición de polis que lucharon en la guerra de Troya. Según la [Orestíada](#) de Esquilo, cuando Agamenón regresó a Micenas victorioso de Troya, fue asesinado por su mujer Clitemnestra y su amante Egisto. Después, el hijo de Agamenón, Orestes, se vengó asesinando a los dos, a la madre y al amante. La decadencia de Micenas se sitúa en el siglo XII

a.C., quizás por la invasión dórica que pudiera haber llevado a la destrucción de la ciudad, pero no todos los historiadores comparten esta tesis. Hablan más bien de una decadencia progresiva que llevó a que en el siglo II a.C. fuera una ciudad en ruinas.

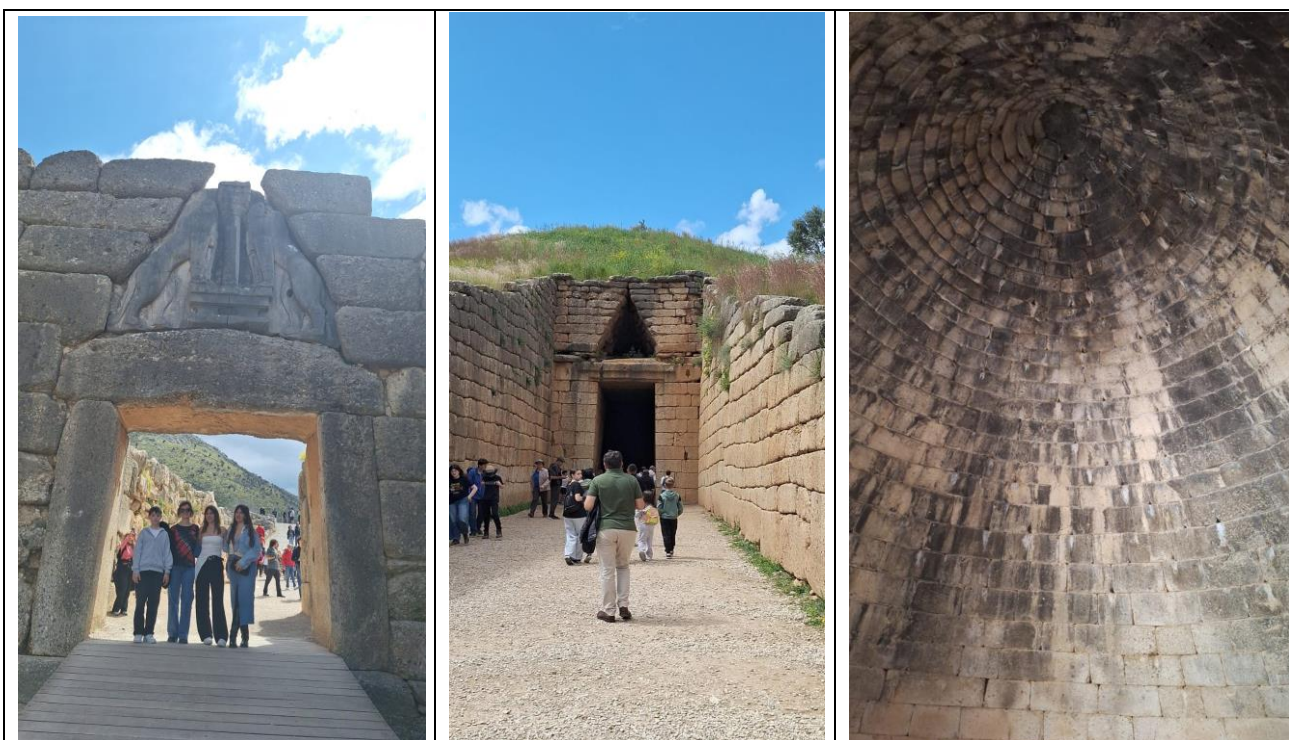
En la tragedia griega hubo dos grandes ciclos temáticos: el tebano (con Edipo como figura central) y el micénico (o de Argos). En ambos hay una maldición que persigue a varias generaciones. En el ciclo micénico se encadenan varios asesinatos y venganzas familiares. La maldición que se hereda de una generación a otra tiene como origen a Tántalo, abuelo de Atreo (y por tanto bisabuelo de Agamenón). Tántalo desafió el poder omnisciente de los dioses dándoles de comer a su propio hijo, Pélope, pensando que podía engañarlos. Pero estos descubrieron su treta y por ello fue condenado a padecer sed eterna. Además, el castigo se extendió a las siguientes cuatro generaciones, hasta llegar a la última de ellas, la venganza de Orestes, ayudado por su hermana Electra, que planean la muerte de su madre cuando conocen que esta ha asesinado a su padre (Agamenón) ayudada por su amante (Egisto). Este matricidio es el último eslabón de una cadena de asesinatos ya que el propio Agamenón se había desposado con Clitemnestra tras haber matado al anterior marido de esta. Además, había sacrificado a la hija de ambos, Ifigenia, para que los dioses los favorecieran de cara a conseguir el triunfo en la famosa y literaria guerra de Troya, argumento de la *Ilíada*. Como curiosidad mitológica, cabe destacar que Pélope (hijo de Tántalo, sacrificado por este para burlar a los dioses) fue finalmente resucitado y bajo el influjo de su belleza cayeron rendidos el dios Poseidón y, más tarde, otra figura de la mitología, Hipodamia, con la que concibió a Atreo y Tiestes. La península del Peloponeso proviene etimológicamente de este personaje y rey, Pélope, que reinó en estas tierras.

Texto de María Rivilla López, profesora de Lengua y Literatura



[Árbol genealógico de los descendientes de Tántalo](#). Fuente Wikipedia

Antes de llegar a [Micenas](#), desde el autocar, pudimos ver un yacimiento de rocas de donde los micénicos se proveían para sus construcciones ciclópeas, inmensos sillares que se asentaban sin argamasa. ¿Cómo lograban transportar esas gigantescas rocas desde el yacimiento a la ciudad? Misterio. Los elementos arquitectónicos que mejor se conservan son la muralla ciclópea exterior de la acrópolis y la puerta de acceso o [Puerta de los Leones](#). Una puerta arquitrabada (o adintelada) en la que se superpone una [placa de piedra caliza](#) (una especie de frontón triangular) con una escultura de relieve con dos leones acéfalos (sin cabezas, pues posiblemente se perdieron con el paso del tiempo) que se apoyan en una especie de altar sobre el que figura una columna típicamente minoica (de Creta, por la forma del fuste, más estrecho en la base que en la zona de contacto con el capitel). El relieve de origen cretense puede ser prueba del importante intercambio que se podría dar entre las polis griegas. Desde la acrópolis de Micenas, se podía contemplar el tráfico marítimo por el golfo de la Argólida, ya que posiblemente en esa época el mar estaría más cerca de la ciudad que hoy día.



[Puerta de los Leones](#) (izq.) y [Tumba de Atreo](#) (dromos y falsa cúpula interior) (archivo personal)

Del resto de la acrópolis quedan pocas arquitecturas que se mantenga en pie. De la mítica y lujosa sala de columnas del palacio, el [Megarón](#), poco queda, tan solo su definición en el suelo. Pero es fuera de la acrópolis amurallada donde se encuentran las construcciones más impresionantes, todas ellas de carácter funerario. Como la [tumba de Clitemnestra](#), que aunque se la denomine así no está verificado que fuera su tumba, pero por la dimensión, sin lugar a dudas, era la tumba de alguien muy importante, compatible con que fuera la tumba de una reina como Clitemnestra. Se trata de una construcción en forma de tholos (circular) cubierta con una [falsa cúpula](#), pues en realidad se trata de una superposición de filas de sillares que se van aproximando (lo que se denomina en arquitectura una aproximación por hileras o por hiladas) dejando una parte superior abierta que es cubierta con otro sillar de cierre. Un poco más cerca de la muralla se encuentra otro Tholos funerario, aunque este perdió su falsa cúpula y se encuentra a cielo abierto. Se atribuye al que fuera el amante de Clitemnestra, Egisto, pero tampoco ha podido ser verificado.

Ya en el exterior del recinto arqueológico, al que nos desplazamos en autocar por carretera, se encuentra la conocida como [tumba de Atreo](#), al que algunos se refieren como la tumba de Agamenón. En la tradición mitológica griega, Atreo era el padre de Agamenón y de Menelao, el

primero rey de Micenas y el segundo, rey de Esparta, al que el troyano Paris secuestró a su mujer Helena, dando origen a la guerra de Troya. De todos los tholos funerarios de la zona de Micenas excavados en la roca, el de Atreo es el de mejor acabado y conservado hasta hoy día. Construido en la segunda mitad del siglo XIV a.C. Se accede a través de un pasillo o *dromos* que conduce a la entrada, una puerta arquitrabada con una cavidad triangular en la parte superior. La falsa cúpula interior está conformada por 33 filas de sillares de piedra que se aproximan por hiladas o hileras. Se supone que en algún momento pudo albergar un gran tesoro, ya fuera el de Atreo o el de Agamenón.

Tras el recorrido por el recinto arqueológico, y antes de la tumba de Atreo, visitamos el museo de Micenas, donde en la sala que se expone el tesoro de la tumba de Atreo se encuentra una copia de la llamada máscara de oro de Agamenón, estando la original en el Arqueológico de Atenas.

Nuestro último destino es la acrópolis de Corinto, llamada [Acrocorinto](#), que se levanta sobre un peñasco de casi 600 metros de altura, rodeada por tres murallas defensivas perimetrales de diferentes épocas y de los diferentes conflictos habidos durante siglos que enfrentaron, después de la antigüedad, a venecianos y turcos y antes a francos y bizantinos. En lo alto de la acrópolis está emplazado el [Templo de Afrodita](#), donde según cuenta la leyenda que nos recordó Anastasia, las sacerdotisas del templo ofrecían sus servicios sexuales a los marineros que llegaban a Corinto. Era una especie de [prostitución sagrada](#), ejercida bajo la protección de la diosa Afrodita. Dejamos Corinto y nos encaminamos hacia Atenas donde pasaremos la última noche de nuestro periplo.

Octavo día: último día en Atenas y en Grecia



Imagen de la verja de la Universidad Politécnica de Atenas en 1973 (Wikipedia) y en la actualidad (archivo personal). 53 años después las pintadas son las mismas, contra el imperialismo de EEUU y la OTAN (NATO)

Entre el desayuno y antes de que nos vinieran a recoger para ir al aeropuerto de [Venizélos](#) (nombre del que fue primer ministro de Grecia en varios momentos entre los años 1910 y 1933), nos queda media mañana y decidimos visitar el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, situado a tan solo seis minutos a pie de Omonia. De camino al museo hacemos una parada ante la Universidad Politécnica donde en 1973 los estudiantes [ocuparon el recinto universitario](#) en rechazo a la [dictadura de los Coroneles](#) (1967-1974). En la madrugada del 17 de noviembre de 1973 un tanque derribó la verja de hierro del campus, y en el asalto policial y militar posterior hubo numerosas víctimas entre los jóvenes estudiantes. Un busto de gran tamaño —popularmente conocido como «el cabezón»— junto a los hierros retorcidos de la verja, recuerdan estos hechos que cada año reúnen a miles de personas para conmemorar el aniversario de aquellos luctuosos acontecimientos que contribuyeron a precipitar la caída del régimen militar al año siguiente (1974). Resulta curioso que 53 años después las pintadas sobre el muro de la verja sean las mismas que entonces, contra la OTAN y contra el Imperialismo de EEUU.

Llegando ya al museo, que está justo al lado de la Politécnica, decidimos concentrar el tiempo de la visita en la colección de escultura, sobre todo de la de bulto redondo, que ocupa la mayor parte del espacio de exposición de la planta baja. Iniciamos nuestra visita por las salas de escultura arcaica, donde se encuentran magníficas obras de jóvenes varones desnudos, los *kuroi* (*kuros* en singular), caracterizados por su hermoso cuerpo atlético. Se muestran hieráticos, quizás influencia de la escultura egipcia, a pesar de que avanzan una pierna para indicar movimiento pero con los brazos pegados al cuerpo, los ojos almendrados y una mueca en los labios que muestra una especie de sonrisa, conocida como sonrisa arcaica. Estas esculturas tenían normalmente un carácter funerario, señalando el lugar de enterramiento del difunto.

Los *kuroi* masculinos se alternan con las *korai* (*kore* en singular) femeninas. En este caso siempre se muestran vestidas con el *peplo* o túnica, y el gesto de recogerse el *peplo* con la mano como si fueran a caminar, con el objetivo de transmitir una cierta sensación de movimiento. En estas salas también se exponen estelas funerarias y esfinges que se situaban sobre ellas y relieves de frisos, frontones y metopas, vinculados al desarrollo constructivo.



[Diadúmeno de Policeto](#), [Febo de Anticitera](#) y [Afrodita, Eros y Pan](#) (archivo personal)

A medida que avanzamos por las salas de la escultura arcaica nos vamos aproximando al período clásico en el que las esculturas abandonan progresivamente el carácter hierático y frontal para adoptar formas más equilibradas mediante el llamado *contrapposto*, en el que las figuras humanas, además de adelantar y flexionar ligeramente la pierna, también transmiten una sensación de movimiento en la cadera que se levanta ligeramente. Como muestra una magnífica representación del famoso [Diadúmeno de Policeto](#) (un atleta ganador en el momento de ceñirse la cinta, realizada entre 450 y 425 a.C.), aunque se trata de una copia romana de 100 a.C. Llaman igualmente la atención las representaciones femeninas como las de los restos de la Niké alada, también de una ménade. En estos casos también domina la técnica de los paños mojados que hace que sus túnicas se conviertan en transparentes y dejen ver su desnudez velada.

A continuación se da paso a las salas de la escultura helenística, período que se inició con la dominación macedónica de Grecia (con Filipo II y su hijo Alejandro Magno hasta que Cleopatra y Marco Antonio fueron derrotados por Octavio, y Egipto fue anexionado al Imperio como una provincia

más). Las primeras figuras de jóvenes desnudos marcan un canon más alargado. Se ha pasado del canon clásico marcado por Policleto de un cuerpo equivalente a siete cabezas, a otro más alargado definido por Lisipo de entre [siete y media y ocho cabezas](#). Las esculturas de esta etapa no temen mostrar la realidad por dura que sea, como el [Galo herido](#) —aunque en realidad es una escultura incompleta de un guerrero [gálata](#) que no conserva ni la espada ni el brazo que la empuña—. También se observa el gigantismo en algunas composiciones. De hermosa factura es la escultura en bronce del [Efebo de Anticitera](#), que por la posición de la mano derecha podría representar a Paris o quizás a un joven Heracles con la manzana de la discordia, o según otros, a Perseo con la medusa, ya que ni manzana ni cabeza de la medusa aparecen. No podemos dejar de mencionar al conjunto escultórico de [Afrodita, Eros y Pan](#), el dios de patas de cabra que se acerca a Afrodita con intenciones eróticas, mientras ella le rechaza y levanta la mano derecha con una sandalia dispuesta a golpearle, a la vez que el pequeño Eros empuja a Pan cogiéndole de los cuernos. De Pan, como nos contó Anastasía, nuestra guía, procede la palabra pánico. Pues cuando le despertaban gritaba y producía verdadero terror. También cuando provocaba la huida de las ninfas por lo mujeriego que era. Quizás sea la joya escultórica del museo (del año 100 a.C.).

Las últimas salas corresponden ya al arte de época de dominación imperial romana, como el [bronce de Octavio](#) (primer emperador romano) y de numerosos retratos de cabezas de Adriano, un culto emperador muy amante de la cultura griega. En estas salas nos encontramos con el busto de [Antínoo](#), joven amante de Adriano, que promovió su divinización tras su temprana muerte ahogado en las aguas del río Nilo. Ya se nos acaba el tiempo para seguir viendo más obras expuestas porque se nos echa encima la hora de tener que salir hacia el aeropuerto. Esta visita al Museo Arqueológico Nacional será nuestra despedida de la polis ateniense.

Abril de 2026

Referencias

- *Guía Grecia Total* (2020). Ed. Grupo Anaya-Touring. Madrid.
- Varios autores (2010). *Museo Arqueológico Nacional*. Ed. Kapón (Atenas)
- *La Sagrada Meteora* (s.f.). Monasterio de Agios Stéfanos. Kalambaka (Grecia).
- Pablo Lazaridis (2018). *Monasterio de Hosios Lucas. Breve guía arqueológica ilustrada*. Ed. Hannibal (Atenas).
- María Mavromataki y Spyros Michelis (2014). *El canal de Corinto una hazaña tecnológica*. Ed. Xaitalis (Atenas).
- Olimbía Vikatu (2006). *Olimpia, el emplazamiento arqueológico y los museos*. Ed. Ekdotiké Athenón S.A. (Atenas).
- Blas Ortega, J. de y Zinieri, Katerina (2024) [Campesinos y señores: El arado y la espada; y Una paz cruel \(trilogía\)](#) (reseña On-line).